



Anunciando
El Reino de Dios
y el nombre
del Señor Jesucristo

Reunión Anual Hispanoamericana - La Palabra de **Dios** sobre el mundo

7 al 11 de diciembre de 2022

Permanecer en la fe

Cualquier estudiante Bíblico puede observar que nuestro Señor Jesucristo no hablaba de una fe infructuosa. Sus dichos y hechos, registrados en los Evangelios, pavimentaron el camino de lo que verdaderamente significa tener fe en él.

Una vez que una persona renace del espíritu de Dios, su vida es una carrera que tiene que correr con perseverancia, si es que quiere tener una **vida con fruto**.

Cristo en el creyente es una realidad que depende de Dios, una vez que la persona acepta Su ofrecimiento confesando y creyendo. A partir de ese momento, permanecer en la fe es una cuestión que tiene que ver con lograr y mantener un andar como Cristo anduvo.

En esta carrera que es permanecer haciendo la voluntad de Dios, todos nosotros, cada tanto, podemos perder un poquito “el Norte”; en ese caso tenemos que hacer como el GPS de los autos cuando dice: “recalculando”, y hacer las correcciones que tengamos que hacer al rumbo, por amor a Dios.



Hechos 14:19-23:

19 Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. 20 Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. 21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, 22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que **permaneciesen** [*emmenō*] en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. 23 Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

¿Por qué exhortarlos a que permanezcan en la fe si permanecer en la fe fuera “automático o innecesario”? Porque permanecer en la fe no es automático **y es muy necesario**. Pablo y Bernabé “pegaron la vuelta”, regresaron a Listra, Iconio y Antioquía (¡donde lo habían apedreado a

Pablo!) para confirmar los ánimos de nadie menos que los **discípulos**. ¡Qué importante saber que los creyentes necesitamos ser confirmados y que para eso haya que constituir ancianos!

Juan 8:31 y 32:

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros **permaneciereis** [*menō*] en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Aquí Jesús habla de discípulos, y en Hechos 14 vemos a Pablo y Bernabé que regresaron a ministrar a los discípulos para exhortarlos a que permaneciesen en la fe. ¿Por qué sería y es tan importante la permanencia en la fe? Porque para traer fruto, es necesario permanecer en la vid.

Juan 15:1-5:

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. 4 **Permaneced** [*menō*] en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no **permanece** [*menō*] en la vid, así tampoco vosotros, si no **permanecéis** [*menō*] en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que **permanece** [*menō*] en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.



La vida del Cristiano se distingue y se refleja, por el fruto que es visible “alrededor de él”. Todo esfuerzo en evidenciar fruto de Dios es inútil si el Cristiano no permanece en el Señor. Dice claramente: “nada podéis hacer”. Lo que quiere decir es que nada relacionado con Dios ni con la vida por siempre podremos hacer si no permanecemos en la vid. Permanecer en la vid, permanecer en Su Palabra y permanecer en la fe son expresiones equivalentes.

A partir del mismísimo instante en el que Dios nos hace Sus hijos, es Dios **en Cristo en** nosotros, así que eso permanece en nosotros, pues depende enteramente de Dios. De lo que estamos hablando aquí es de que nosotros (los pámpanos) necesitamos permanecer en la vid (el Señor Jesucristo), para evidenciar fruto del cuidado del “Labrador” (Dios), en nuestra vida.

El Padre es quien personalmente hace esta “limpieza” para que el crecimiento de nuestras vidas de servicio cristiano sea dirigida hacia donde tenga mayor beneficio para nosotros y para todos los demás.

Producir fruto es el resultado de permanecer en Cristo. Nuestro trabajo es permanecer en la vid, no producir fruto. Ya estamos limpios por el Labrador, y ahora tenemos que permanecer en la vid para evidenciar fruto. Al fruto no lo producimos, lo hacemos evidente.

Como hemos estado tratando con versículos que giran en torno a la palabra griega “*menō*”, necesitamos definirla para saber bien lo que estamos diciendo y poder tener una vida con fruto.

En general, los diferentes autores la traducen de manera similar: Quedarse (en un lugar, estado, relación...). Dan como sinónimos: esperar, morar, durar, perdurable, permanecer, permanente, perseverar, persistir, posar, quedar, retener, etc.

Muchas de las veces que este vocablo es utilizado, se traduce, adecuadamente: permanecer. Es usado respecto de Dios, de Cristo, del espíritu santo, de los creyentes, de la Palabra de Dios, del amor, de la verdad...

Juan 1:32 y 33:

32 También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y **permaneció** [*menō*] sobre él. 33 Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que **permanece** [*menō*] sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

Juan 6:56:

El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí **permanece** [*menō*], y yo en él.

Juan 14:17:

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque **mora** [*menō*] con vosotros, y estará en vosotros.

Juan 15:9:

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; **permaneced** [*menō*] en mi amor.

1 Juan 2:14:

Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios **permanece** [*menō*] en vosotros, y habéis vencido al maligno.

1 Juan 4:15:

Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios

permanece [*menō*] en él, y él en Dios.

2 Juan 2:

A causa de la verdad que **permanece** [*menō*] en nosotros, y estará para siempre con nosotros.

Así que *menō* significa quedar, permanecer, continuar, mantenerse en el lugar o la posición, perseverar o persistir en una actividad o posición.

Un buen diccionario del uso del español¹ dice de permanecer: Estar en un sitio durante cierto tiempo... No moverse la cosa o no cambiar o cesar el estado que se expresa. Según esta misma fuente, los sinónimos son: conservarse, durar, estabilizarse, estacionarse, mantenerse, persistir, seguir en pie, resistir, permanentemente, asentado, consistente, constante continuado, continuo, etc.

Esta es la manera en la que necesitamos permanecer en la fe para que se produzca fruto de Dios, de manera “normal” y continua en nuestras vidas.

1 Juan 2:3-6:

3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos [uno de los cuales es el de Juan 15: *permanecer en Cristo*]. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que **permanece** [*menō*] en él, debe andar como él anduvo.

La única manera de que alguien vea que permanecemos en el Señor Jesucristo, es evidenciando el fruto de andar como anduvo él.

1 Juan 2:9-11:

9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. 10 El que ama a su hermano, **permanece** [*menō*] en la luz, y en él no hay tropiezo. 11 Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

No es tan importante lo que digamos, como lo son los frutos que evidenciamos. Eso es lo que realmente muestra lo que pensamos. De la abundancia del corazón habla la boca.

¹ Moliner, María. *Diccionario de Uso del Español*. Editorial del Nuevo Extremo, Buenos Aires, Argentina. 2007.

Mateo 12:33-35:

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. 34 ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. 35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

Según lo que se ve por fuera, se puede saber cuál es la dirección general (no en detalle preciso), la intención y el camino que una persona camina.

Hebreos 12:1-3:

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, 2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. 3 Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Obviamente tenemos una carrera que correr, en la que debemos participar si queremos evidenciar fruto de manera consistente. Se nos alienta a que la corramos con paciencia. No sabemos cuánto durará esta “carrera personal” que tenemos para correr, por eso hay que tomarse el tiempo, y hay que correrla de manera perseverante. Habrá días en los que correremos un poquito menos y otros que daremos verdaderamente nuestro mejor. En todos los casos somos persistentes.

Solamente obedeciendo las palabras de nuestro Señor es que uno puede conocerlo, y así entonces servirlo de tal manera de testimoniar fruto. La religiosidad y el intelectualismo no son sustitutos de los frutos que trae la obediencia.

El carácter Cristiano es forjado mediante la obediencia persistente. Esa conducta es la que hará que tengamos fruto que se demuestre al mundo.

Un creyente honra a Jesucristo y a su Padre, solamente guardando en el hacer Su palabra. Esa actitud, y esa conducta, con persistencia, invariablemente resulta en fruto de Dios.

Santiago 1:22:

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Un Cristiano que no “hace la Palabra”, es un Cristiano engañado. Uno puede confesar, creer, y ser hijo de Dios, pero puede fallar en guardar a

Jesús como Señor, y simplemente oír la Palabra sin hacerla. La obediencia se demuestra en el hacer la Palabra.

Hay un solo modo de estar en la fe, y es permaneciendo en él, haciendo lo que él dijo que hiciéramos. **No hacerlo traerá vergüenza en su venida.**

1 Juan 2:28:

Y ahora, hijitos, **permaneced** [*menō*] en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.

El Señor Jesucristo expresó de la manera más absolutamente concreta el valor que tienen sus mandamientos. La importancia de sus palabras fue magnificada en las mentes de sus discípulos, hasta el día de hoy. Debemos honrar sus dichos por encima de nuestras propias opiniones y disponernos a conducirnos como él se condujo de manera continua, hasta que ya no quedó vida de alma en él. Nuestra imitación de su andar es tener la conducta de permanecer **activamente** viviendo la Palabra de Dios. Eso es permanecer en la fe.

2 Juan 1-4:

1 El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, 2 a causa de la verdad que **permanece** [*menō*] en nosotros, y estará para siempre con nosotros: 3 Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. 4 Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

He aquí la clave ► andar en la verdad es equivalente a permanecer en la verdad. No es mi verdad o tu verdad la que nos hará libres. Por eso la Palabra debe ser la única fuente de instrucción para nuestra práctica creyente. Permanecemos guardándola en el hacerla. No es un guardar pasivo sino activo.

Los pensamientos son la semilla de los hechos; Jesús siempre hizo la voluntad de Dios, y eso pudo ser visto por Israel. De la abundancia del corazón de nuestro Señor, habló su boca y anduvieron sus pies. Siempre mantuvo fija la vista, la mente y el corazón en la Palabra que caminó. Sin importar cual fuese la situación o la tentación, nuestro Señor basó sus elecciones solamente en la Palabra de Dios. Para llegar a ser como él, tenemos que caminar como él caminó. La Palabra que tenía en su corazón se manifestó en su conducta. Mire lo que dice la Escritura acerca de nosotros:

2 Corintios 3: 2 y 3:

2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; 3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

En realidad, aunque Pablo aquí se dirigía a los corintios, es una verdad que también se aplica a nosotros. La gente “nos lee”, la gente escucha lo que decimos y verá si coincide con lo que hacemos.

En un versículo de 1ª Timoteo encontramos una forma intensificada de *menō*.

1 Timoteo 4:12-16:

12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. 13 Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. 14 No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. 15 Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

El fruto de ocuparse y permanecer en esas cosas iba a ser manifiesto a todos. Es muy necesario aclarar que esta palabra que aparece aquí como “permanece” proviene de otra palabra griega, diferente a la que estamos estudiando. Otras versiones han traducido la frase “permanece en ellas” de las siguientes maneras:

...insiste y sé diligente en estas cosas.²

...entregate de lleno a ellos.³

...hállate intensamente ocupado en ellas.⁴

...Presta atención a estas cosas y dedica tu vida a hacerlas.⁵

Aunque no es la palabra que motiva nuestro Estudio, tiene todo que ver con el “cómo” persistir en la fe ► insistir y ser diligente, entregarse de lleno, estar intensamente ocupado...

16 Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; **persiste** [*epimenō*] en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

El progreso en la fe de Timoteo iba a ser notorio cuando él cuidara de sí en cuanto a la doctrina, persistiendo en ello.

² Biblia Torres Amat. – theWord.

³ Nueva Versión Internacional – theWord.

⁴ Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras – theWord.

⁵ Palabra de Dios para todos – theWord.

Juan 15:6-16:

6 El que en mí no **permanece** [*menō*], será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. 7 Si **permanecéis** [*menō*] en mí, y mis palabras **permanecen** [*menō*] en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. 9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; **permaneced** [*menō*] en mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, **permaneceréis** [*menō*] en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y **permanezco** [*menō*] en su amor.

Nuestro Señor Jesucristo no tiene que demostrarnos nada a nosotros. Él dio su vida por todos nosotros, así que obviamente nos ha amado con el mayor amor posible (versículo 13). Aquí habla de nuestra parte en permanecer en su amor que es guardando sus mandamientos imitando lo que él hizo con los mandamientos de su Padre.

La Palabra del Señor Jesucristo es la Palabra de nuestro Padre que él habló y vivió. Así que, permanecer en él es permanecer haciendo esa Palabra que él habló y vivió.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. 12 Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. 13 Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. 15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. 16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto **permanezca** [*menō*]; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Permanecer en la fe es conducirse de acuerdo a la Verdad. Nuestro Señor Jesucristo nos instruye a que permanezcamos en él de tal manera que se produzca fruto y que ese fruto no sea pasajero, sino que permanezca para que todo lo que pidamos al Padre en su nombre, Él nos lo de.

Frases equivalentes

Permanecer en la fe
=
Permanecer en Jesús
=
Permanecer en la vid
=
Permanecer en su Palabra
=
Permanecer en la verdad
=
Permanecer en luz
=
Permanecer en su amor



Marcos 16:15



Ediciones de la Palabra de Dios
sobre el mundo

Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el Domingo 11 de noviembre de 2022 en ocasión del cierre de la **9ª Reunión Anual Hispanoamericana 2022**. Pilar Pcia. De Buenos Aires, Argentina.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁶ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "..." indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁷ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁶ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁷ Hechos 17:11